

Tú Hablas, Yo Digo.

A. Glez



Capítulo 1

Diré que no...No por causa de mi evidente preferir por lo provocante de la negación, sino porque aquella inspirada inquietud de tu sensibilidad va merodeante entre letras previa a los días de mi presencia. En aquello sin destino a mí, debo abstenerme de la intromisión con alguna expresa declaración.

Sea sabida mi predilección por el instigar, como sea de presumir que tu petición por el acallar es ajena a mi dirección cuando tus palabras van naciendo de diversa inspiración.

En ese ánimo, entonces posea el atrevimiento para decírtelo: Mi oído podrá ser negado a los murmullos celestiales manifestados con quietudes en medio de ensoñares. Mas, sea tu voz la cual, aún en lo callado, perciba con aturdidor estruendo, el cual se integra en sonora sinfonía, al arreciar de mi latido.

Así, te digo que en la era de mi acompañar, junto a ti voy más despierta que dormida.

Fronosas purezas son la esencia de tu existir, la cual impregna sus aromas en los tejidos de mi sentir.

Sueños de frías precipitaciones sean olvidos cuando, más alerta que adormecida, mis pensamientos hacia ti, se envuelven con un inexorable sonreír.

Si el gesto de tus labios partiere entre vientos viajeros con pretensiones de perderse en mis sueños, recuerda que soy quien pretende disimular de lo aletargado para recibir cada una de tus caricias ininterrumpidas, sin imposiciones del sol ni la luna al contar de las horas cuando lo incontenible sólo conoce de desmedidas.